

ENRIQUE GONZÁLEZ TORRES

Infraestructura y educación: pilares del desarrollo

Es importante una nueva orientación hacia la formación técnica que capacite a los jóvenes para los trabajos reales que, dadas nuestras circunstancias, el país pueda ofrecer.

La crisis financiera originada en Estados Unidos, sin duda la más grave de los últimos años, ha invadido a la economía real en todo el mundo. Las consecuencias son graves e impredecibles y lo peor es que el escenario ha cambiado día con día y a veces hora con hora. Las previsiones que hace unas semanas parecían razonables hoy ya no lo son.

En medio del pánico, se esperaba que el presidente Felipe Calderón ejerciera sus funciones y su liderazgo anunciando formalmente ante la opinión pública las medidas con que el gobierno federal haría frente a la emergencia. Y es que el vendaval externo había modificado el panorama económico de nuestro país. Muchos indicadores así lo demostraban: abrupto descenso en el precio del petróleo, grandes pérdidas en el mercado de valores, debilitamiento del peso, riesgos de mayor inflación, previsibles caídas en las exportaciones, en las remesas, en los ingresos por turismo; dificultad de financiamiento para las empresas, mayor desempleo y más pobreza.

El anuncio llegó el miércoles 8 con el Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo y los cinco puntos que contiene. En general, todos los partidos políticos han apoyado el programa. Y es que en momentos de gran desconcierto y confusión, el Estado debe tomar en sus manos lo que los agentes privados no están en posibilidades de hacer. Eso es lo que está ocurriendo en todos los países afectados por la crisis.

A nadie se le escapa que nuestros recursos económicos, y más ahora con la baja del precio del petróleo, son limitados. Pero precisamente en estos momentos de crisis hay que actuar con claridad y firmeza para tratar de fortalecer y vigilar con cuidado toda la inversión en el gran

programa de desarrollo de infraestructura del país que anunció el Presidente y nunca relegar la inversión en educación.

Los 50 mmdp prometidos el año pasado para la infraestructura no se ejercieron este año por falta de planeación de los proyectos y de liderazgo. Hoy vuelve a hacerse la propuesta de una gran inversión en infraestructura que generará empleo y va a fortalecer la ingeniería mexicana,

que ha sido pilar en el desarrollo de México. Para que esto se haga realidad habrá que crear, con el apoyo de los ingenieros mexicanos, un grupo de alta calidad que diseñe la planeación estratégica, que se haga responsable de los proyectos y que impulse la agilización de las licitaciones y la entrega de los recursos. En estos momentos de crisis no puede haber retrasos ni falta de planeación o transparencia.

En cuanto a la educación, es importante una nueva orientación hacia la formación técnica que capacite a los jóvenes para los trabajos reales que, dadas nuestras circunstancias, el país pueda ofrecer.

Un país que cuente con jóvenes bien formados en su conciencia cívica y en sus capacidades técnicas es un país que saldrá adelante. Ojalá que esta grave crisis, en la que apenas estamos entrando, despierte más sentido de solidaridad en todos los maestros y los trabajadores de la educación para que, haciendo a un lado diferencias y ambiciones políticas, se dediquen más a la atención de nuestros niños y jóvenes.

Todos deberemos estar muy atentos para vigilar que los proyectos anunciados se concreten y que los recursos se utilicen con estricta honestidad. En estas circunstancias no puede permitirse que los compromisos se evaporen en palabras o se pierdan en corrupción o laberintos burocráticos.

enrique.gonzalez@nuevoexcelsior.com.mx

